



fundación
Ramón y Katia Acín

Ramón Acín toma la palabra 24 - No os olvido



Os ofrecemos en esta entrega un artículo de Acín dentro de la columna *Con cursiva del diez* de *El Diario de Huesca*. A mediados de noviembre de 1914 Acín ha marchado a Madrid para iniciar un periplo artístico –Madrid, Toledo, Granada y Barcelona- gracias al pensionado concedido por la Diputación oscense, y desde allí envía este nostálgico escrito sobre Huesca y las ferias de San Andrés de finales de noviembre.

Con cursiva del diez. No os olvido

Ramón Acín. 4 de diciembre de 1914. *El Diario de Huesca*. (Id. web: ap021).

Todos los sentidos (el gusto, el olfato, la vista, el oído, y hasta el tacto) son concitados aquí por su poder evocador de la Feria de San Andrés. La celebración se hacía coincidir con las fechas de la festividad del santo, el 30 de noviembre. Tiene origen medieval y era la más importante que se celebraba en España de ganado mular, apto para el transporte y las faenas del campo.

¡Ferias de mi pueblo, no os olvido!

CON CURSIVA DEL DIEZ No os olvido

4 de diciembre de 1914. *El Diario de Huesca*. (Id. web: ap021)

Todos los sentidos (el gusto, el olfato, la vista, el oído, y hasta el tacto) son concitados aquí por su poder evocador de la Feria de San Andrés. La celebración se hacía coincidir con las fechas de la festividad del santo, el 30 de noviembre. Tiene origen medieval y era la más importante que se celebraba en España de ganado mular, apto para el transporte y las faenas del campo.

.....

¡FERIAS DE MI PUEBLO, NO OS OLVIDO!

Son los fenicios, son los fenicios y los cartagineses que acuden conquistadores a fundar una nueva Guadix y una Cartago Nova, emporios de riqueza. Son la aristocracia del comercio, son los mejores, son la bohemia de los comerciantes, si bohemia en ellos cabe, que llevan su peana a su dios Mercurio, patrón de ladrones y especuladores, pero que llevan también a Momo, dios de risas, y de alegrías, y de locuras.

Pausados borricos, caballos percherones, mulas *trentenas* del ferial de *Santa Clara* o del ferial de *Capuchinas*, no os olvido, locomotoras del tren de la vida, arrastradoras de arados y carros de mies, y coches funerarios.

Garitas, garitas frágiles y amables como las *casetas* de los belenes de Navidad.

Caballitos, *caballitos*, devanadera de ilusión que dais vueltas y vueltas tejiendo la madeja de los sueños. De chiquillos, subimos a ellos, y bajando los párpados, sencilla y amorosa venda de la juventud, montados entre las jorobas de un dromedario, nos creemos peregrinos camino de La Meca y camino del cielo de las huries cachondoras. Sujetamos las melenas de un león de cartón-piedra y nos sentimos Malleus, domadores intrépidos. Sobre los lomos de los elefantes somos rajás indios en días de bodas. Las barcas que se mecen como cunas, parecennos góndolas que bogan por veneciano canal.

No os olvido, caballitos de la feria de mi pueblo.

No os olvido, plaza de Camo, porches de Vega Armijo; os recuerdo al recordar a mis paisanas, las muchachas guapas. Sus ojos, y sus labios, y sus orejas, y sus manos, son las joyas de las vitrinas de *Lassere*; sus carcajadas son los redobles de los tambores; sus citas son puntuales como los timbres de los *despertadores* de la rifa; son esbeltas y tienen el alma de cristal como los jarrones de las barracas; sus bocas son dulces como el jijona de los *alicantinos*; la sangre mocica hierve en sus venas y en sus corazones como el aceite de los puestos de churros, y sus palabras son la música de los órganos de cine, y sus alegrías son como películas de gracia y sol, y el mirar o no mirar de sus ojos negros o azules es ganar o perder a la ruleta del amor.

Son las pichonas tímidas, níveas como cisnes chicos, del *tiro al blanco*, donde los jóvenes enfilan los dardos del carcaj de Cupido; son las jugadoras del *pim pam pum* que enloquecen nuestra cabeza y nublan nuestros ojos de monigote con los pelotazos de sus desaires, pero que luego nos sanan las heridas con el árnica bendita de sus risotadas.

Son las muñecas de los estantes de las garitas, siempre encarnadas las mejillas como azoradas al escuchar palabras de enamorado; siempre las manos con los dedos abiertos como varillas de abanico y dispuestas a palmoteos de regocijo; siempre sonrientes como agradeciendo lisonjas o como pretexto para lucir sus dientes blancos como los *pinones* de los truroneros...

Son los fenicios, son los fenicios y los cartaginenses que acuden conquistadores a fundar una nueva Guadix y una Cartago Nova, emporios de riqueza. Son la aristocracia del comercio, son los mejores, son la bohemia de los comerciantes, si bohemia en ellos cabe, que llevan su peana a su dios Mercurio, patrón de ladrones y especuladores, pero que llevan también a Momo, dios de risas, y de alegrías, y de locuras.

Pausados borricos, caballos percherones, mulas *trentenas* del ferial de *Santa Clara* o del ferial de *Capuchinas*, no os olvido, locomotoras del tren de la vida, arrastradoras de arados y carros de mies, y coches funerarios.

Garitas, garitas frágiles y amables como las *casetas* de los belenes de Navidad.

Caballitos, *caballitos*, devanadera de ilusión que dais vueltas y vueltas tejiendo la madeja de los sueños. De chiquillos, subimos a ellos, y bajando los párpados, sencilla y amorosa venda de la juventud, montados entre las jorobas de un dromedario, nos creemos peregrinos camino de la Meca y camino del cielo de las huries cachondotas. Sujetamos las melenas de un león de cartón-piedra y nos sentimos Malleus, domadores intrépidos. Sobre los lomos de los elefantes somos rajás indios en días de bodas. Las barcas que se mecen como cunas, parecennos góndolas que bogan por veneciano canal.

No os olvido, caballitos de la feria de mi pueblo.

No os olvido, plaza de Camo, porches de Vega Armijo; os recuerdo al recordar a mis paisanas, las muchachas guapas. Sus ojos, y sus labios, y sus orejas, y sus manos, son las joyas de las vitrinas de *Lassere*; sus carcajadas son los redobles de los tambores; sus citas son puntuales como los timbres de los *despertadores* de la rifa; son esbeltas y tienen el alma de cristal como los jarrones de las barracas; sus bocas son dulces como el jijona de los *alicantinos*; la sangre mocica hierve en sus venas y en sus

corazones como el aceite de los puestos de churros, y sus palabras son la música de los órganos de cine, y sus alegrías son como películas de gracia y sol, y el mirar o no mirar de sus ojos negros o azules es ganar o perder a la ruleta del amor.

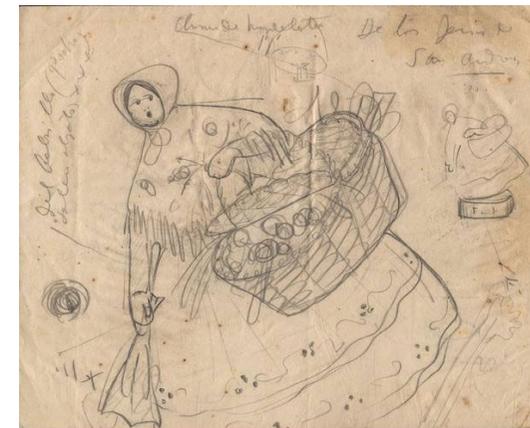
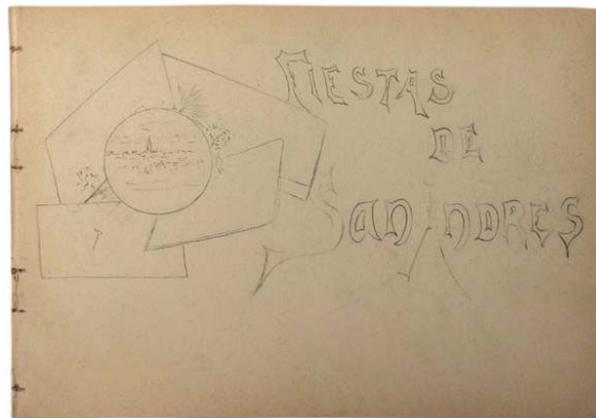
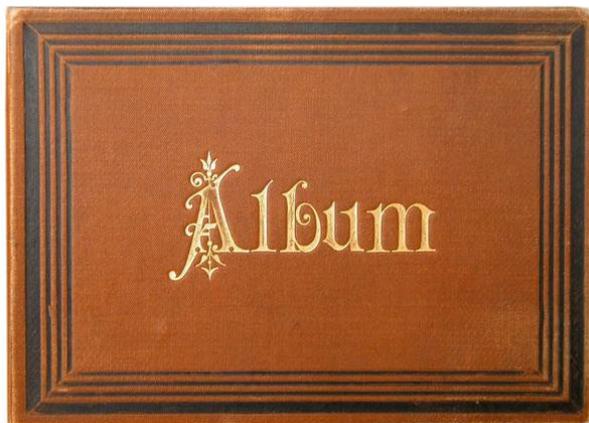


Son las pichonas tímidas, níveas como cisnes chicos, del *tiro al blanco*, donde los jóvenes enfilan los dardos del carcaj de Cupido; son las jugadoras del *pim pam pum* que enloquecen nuestra cabeza y nublan nuestros ojos de monigote con las pelotazos de sus desaires, pero que luego nos sanan las heridas con el árnica bendita de sus risotadas.

Son las muñecas de los estantes de las garitas, siempre encarnadas las mejillas como azoradas al escuchar palabras de enamorado; siempre las manos con los dedos abiertos como varillas de abanico y dispuestas a palmoteos de regocijo; siempre sonrientes como agradeciendo lisonjas o como pretexto para lucir sus dientes blancos como los *piñones* de los turroneiros...

No os olvido, ferias de mi pueblo, porque sois el recuerdo grato, aunque triste, de las pasadas ferias, donde las muñecas de biscuit sonreían siempre, y los caballos de cartón estaban siempre quietos, y las escopetas no mataban, y los polichinelas eran de trapo.

Quién pudiera dejar el caminar por el mundo a cambio de aquellos viajes de los caballitos, en que, sin alejarnos más allá de donde llegan las voces de la familia, bajábamos los párpados, ¡amorosa vereda ya perdida!, y parecíanos que el mismo Julio Verne nos acompañaba a dar la vuelta al mundo; y ora asíamos por las melenas un león africano; ora navegábamos por veneciano canal, o cabalgando entre las jorobas de un dromedario cruzábamos desiertos y desiertos, extasiados en la lectura de *Las mil y una noches*, y camino hacia la Meca, y hacia el cielo de las huríes cachondotas, y tranquilas y enjoyadas como noche de estío...□



Desde la izquierda, 1 portada del álbum de dibujos de Ramón Acín, de 1910, 2 página interior con apunte posible cartel de la s fiestas de San Andrés, y 3 a la derecha dibujo suelto *Vendedora con cesta de las ferias de San Andrés*, sin fecha pero quizá también de alrededor de 1910

